



El gran desafío de la natalidad

La esperanza de tener hijos en Chile

Chile enfrenta una crisis silenciosa pero profunda: cada vez nacen menos niños. Ya no estamos ante una simple baja demográfica, es el reflejo de una sociedad que ha dejado de ofrecer condiciones materiales, afectivas y culturales para formar familia, y por tanto la decisión de tener hijos se ha vuelto excepcional, postergada o derechamente descartada.

Según el último Censo y los estudios del INE, la tasa de natalidad en Chile ha caído de 35 nacimientos por cada 1.000 habitantes en 1960, a apenas 11 en 2021. La tasa de fecundidad es incluso más dramática: hoy promediamos menos de 1,3 hijos por mujer, muy por debajo del umbral mínimo de reemplazo poblacional.

La baja natalidad es un desafío doble: económico, porque reduce la fuerza laboral y tensiona los sistemas de pensiones; y social, porque debilita las redes familiares de apoyo y cuidado.



¿Por qué tantos jóvenes en Chile no están teniendo hijos?

Una razón importante es económica:

- 62% de quienes no tienen hijos dicen que el alto costo de crearlos es un impedimento (Estudio 5C, Cadem 2025).
- Incluso entre quienes ya los tienen, 44% dice que lo más difícil son los costos asociados (salud, educación, etc.) y 33% menciona la dificultad de equilibrar trabajo y familia.

La carga de cuidado también influye:

- 6 de cada 10 personas reconocen como una razón importante para no tener más hijos la dificultad de conciliar maternidad y trabajo (Encuesta Bicentenario 2024).
- Las mujeres dedican más tiempo al cuidado no remunerado que los hombres, sobre todo en los primeros años de vida del niño. Las mujeres dedican hasta dos horas diarias más que los hombres al cuidado (Encuesta Uso del Tiempo, 2023).
- Esto tiene consecuencias directas: muchos estudios muestran la penalización salarial por maternidad, que profundiza la brecha de ingresos entre hombres y mujeres tras el primer hijo.
-



Pero no todo es económico o estructural:

- También hay razones culturales y emocionales. Muchos jóvenes no ven en la maternidad o paternidad un camino deseable de realización personal. Temen repetir historias de soledad y sobrecarga que vieron en sus propios padres.
- Un 36% dice que el mundo es demasiado hostil para criar hijos hoy (Estudio 5C, Cadem, 2025).

A pesar de todo, la mayoría no descarta tener hijos:

- Un 32% de quienes no tienen hijos quisiera tenerlos, y un 26% lo considera posible en el futuro.
- Entre los jóvenes de 18 a 34 años, el 64% manifiesta ese deseo o apertura.

1.

Más seguridad y certezas a quienes quieren formar familia

Acceso a la vivienda para familias con hijos y apoyos económicos para las familias.

- Un pilar de apoyo al arriendo beneficiará a familias jóvenes con niños menores de 2 años en situación de vulnerabilidad, facilitando el acceso a soluciones habitacionales transitorias y estables.
- La definición de Vivienda de Interés Público incorporará a los sectores medios, ampliando el alcance y equidad del acceso habitacional.



- El desarrollo habitacional se enfocará en la creación de barrios más integrados y seguros, vinculados a redes de transporte y servicios urbanos clave.

Apoyo social:

- Vamos a ordenar el sistema de beneficios sociales para no castigar a las familias que les va bien. Incorporaremos criterios de progresividad al acceso a los subsidios de manera que no se corten abruptamente al mejorar sus ingresos.

-

2. Fortalecer las redes de apoyo para la crianza

- Programas de acompañamiento durante el embarazo y hasta los 3 años.
- La sala cuna se extenderá a todas las mujeres trabajadoras, eliminando la restricción según tamaño de empresa. El proyecto actualmente en el Congreso será destrabado y mejorado para ampliar su cobertura, aumentar el monto del beneficio e incorporar corresponsabilidad parental.
- La red de cuidados será reforzada mediante una mejor articulación de los servicios y recursos disponibles, permitiendo una atención más oportuna a mujeres cuidadoras y aliviando la sobrecarga que enfrentan.
- Un sello de corresponsabilidad reconocerá a las empresas que apoyen la conciliación laboral y familiar, con beneficios en programas estatales.
- Figuras como el contrato por horas mejorarán las condiciones laborales y la conciliación trabajo-familia, especialmente para las mujeres.
- Programas triple P y de parentalidad positiva, para entregar herramientas que ayuden a los padres en la crianza y educación de sus hijos.



- Trabajo psicosocial para combatir el consumo problemático de alcohol y drogas y la violencia intrafamiliar.

3.

Apoyo a quienes no han podido ser padres: salud reproductiva y fertilidad

- Ampliaremos la cobertura del GES para incluir más y mejores tratamientos de fertilidad. Una enfermedad que impacta la salud física, mental y emocional.
- La salud reproductiva debe ser alcanzable, no un lujo. Necesitamos explorar programas que lleguen a tiempo y con respaldo público. En el Congreso y entre los expertos hay propuestas valiosas que serán analizadas, siendo conscientes de aspectos éticos que se deben discutir e implementar.